



BY AIR MAIL
PAR AVION

53j

PATRIMONIO UC

Sra María Flora Yáñez de Echeverría

Torres de Tajamar, A. Depto. 1503.

Santiago de Chile

CHILI



TRABAJEMOS
POR UN CHILE
PROSPERO Y LIBRE



PATRIMONIO UC

1211 GENEVE 27, Suisse

Remite: Dra. Sylvia Rojas, Family Health Division - X109
WHO
OMS



Ginebra, 4 de diciembre de 1973.

Mi querida mamá:

Se imaginaré Vd. cuánto me ha alegrado saber que Pablo, en un momento crítico de su vida, haya recurrido a Vd. y a su hospitalidad, el que Vd. se la haya dado y que, a su vez, él le dé a Vd. esa compañía que tanta falta le hace. Como dice Vd. bien, ^{él} es muy serio, reflexivo y profundo. Este encuentro ^{sin embargo} me parece ^{al} algo importante, para él y para Vd., más allá de la compañía que ambos puedan darse. Para él, porque ha podido conocer más de cerca a una abuela, y ello debería contribuir a darle un sentido de arraigo en una familia, en un pasado, en una tradición. Mi rama aparecía frente a mis hijos en desventaja frente a la materna. Me agrada pensar que,

para Pablo al menos, ello se ha compensado,
tal vez con creces, y que sus raíces —
algo tan decisivo para tener una vi-
da significativa — se han multipli-
cado ^{y han calado más hondo.} Para Vd., a la inversa, esta
oportunidad de aproximarse a la vida
personal de uno de sus nietos, a esa
vida que no se muestra en el bullicio
de la charla ociosa, debería poder dar-
le un sentido de continuidad, de
proyección de su propia vida hacia el
futuro. Me he preguntado a veces si
la sombra de aquellos que se fueron
del tiempo no le impide a Vd. desca-
brar la presencia de sus descendientes
que aún lo habitan. Ojalá este conflicto
por el que Pablo ha pasado, y que de segu-
ro le ha causado ^{a él} sufrimientos ^{muy serios,} ~~masochas,~~
haya tenido los dos beneficios que
de lejos le atribuyo.

Me he demorado mucho en con-

testarle. Una carta ^{suya} ya lejana en que me hacía diversos reproches, y entre otros el de haber decidido no vivir en Chile por ahora, estaba allí como en un mundo. Hoy me he decidido a saltar ese mundo. Pero es necesario para esto que Ud. y yo lo veamos con claridad. Ante todo debe Ud. comprender que ello no puede ser de otro modo. Sylvia ha sido relevada de sus funciones en la Facultad de Medicina después de 28 años de servicio y faltándole sólo dos para poder jubilarse. No tiene ahora trabajo en Chile. Al aceptar un cargo permanente en la Organización Mundial de la Salud no sólo se aseguró una buena posición personal, aunque muy laboriosa, pues le ocupa los días completos y hasta los fines de semana. Se aseguró, además, el que dicha institución le pagara el viaje y la manutención en fine

bra a Pablo, su hijo menor, y un sueldo suficiente como para poder ayudar a sus otros dos hijos: Rolando que acaba de llegar, recién casado, viniéndose por su cuenta, a fin de proseguir en París sus estudios de geología, y Gabby ^{con su marido,} que pasan por las dificultades económicas propias de un matrimonio joven con una hija nacida hace poco. Por fin, el cargo de Sylvia le permitirá ir a Chile probablemente todos los años. En cuanto a

mí, que gané ^{por concurso} un cargo de ^{en la Universidad Católica}

profesor titular de Filosofía del Derecho,

recibí una carta en que se ^{me} dice que

o renuncio o bien el cargo será declarado ^{actitud}

vacante. Les contesté que esta ^{actitud} ~~proceder~~

no se avenía, a mi juicio, con las mejores

tradiciones universitarias, sino antes bien ^{modos de proceder}

~~me parecía corresponder a~~ ~~un modo de proceder~~ aquellos que suelen

calificarse de mann militari; pero naturalmente les tiré la renuncia a la cara.

Felizmente he conservado siempre mis

vínculos con la Universidad de Puerto Rico,

gracias a lo cual estaré en condicio-

ver, espero, de llevarme conmigo a alguno, a
varios tal vez, de mis hijos que quisieran
abandonar Chile. No necesito recordarle que
Rafael ha perdido, no sólo su trabajo, sino
aún el título que le permite ejercerlo, y que
Pablo y Beatriz tienen posibilidades muy
reducidas de poder seguir estudiando en
Chile, ^{habiendo sido anulados retroactivamente una gran parte de sus estudios anteriores.} Creo que considerar la trama com-
pleja de todos estos problemas familiares ~~de~~
bajo el sólo ángulo de su soledad no es
conferirle su verdadera dimensión.

En Europa he trabajado mucho
vinculándome con la Facultad de Derecho
de la Universidad de París, para la que
preparé un libro sobre Enriquecimiento in-
justo y propiedad, y con el Instituto de
Ciencias de la Educación con sede en Gene-
bra. He elaborado proyectos nuevos y he
seguido trabajando en los antiguos. Mi
vida transcurre principalmente entre libros
y papeles. No es exacta ni justa la visión
que Ud. tiene de ella y que le he escri-
to en su carta de fines de octubre: "Perdona
que te lo diga: el egoísmo da placeres mo-
mentáneos, pero en el fondo del alma deja

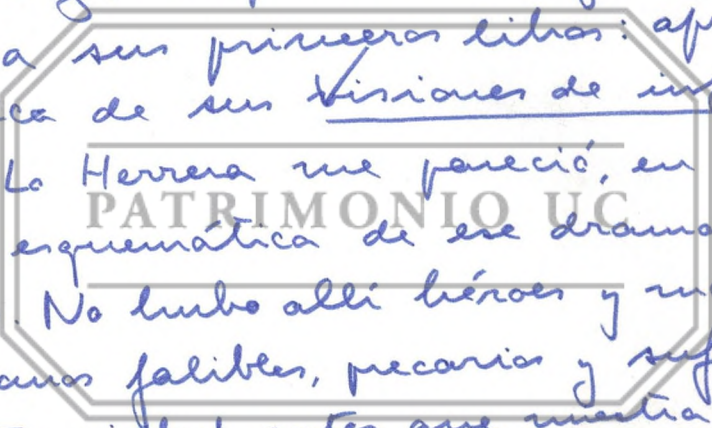
una angustia difícil de borrar". No: mi estado en Europa, concentrada, laboriosa y reflexiva, no puede juzgarse por los recuerdos que Vd. conserva de esos viajes con sus padres o del que realizó ~~con sus tíos~~ ^{o abuelos} con nosotros cuando éramos niños. Con todo, he de reconocer Vd. que esos viajes, pese a que no eran un rigor de trabajo, no le dieron sólo placeres momentáneos, sino que le dejaron recuerdos perdurables, que viven en Vd. con Vd., y contribuyen de algún modo a formarlos. Ello vale en el haber de su vida y debería ser ponderado por Vd. cuando juzga su "triste suerte", o cuando realiza ~~esos concursos de~~ ^{competencias de} ~~habilidades~~ ^{habilidades} en que muy pocas personas logran competir con Vd. La soledad puede sufrirse o puede aprovecharse, pero si ocurre lo primero hay que procurar ante todo establecer o restablecer relaciones que pueden ser ^{enriquecedoras, y que acan} ~~que se~~ ^{o cupriamos} dejaron perderse sin motivos suficientes. Me resultó extraña la manera como Vd. ~~me~~ contestó a mi insinuación de por qué no visitaba a sus nietos, y más aún lo que me dijo de Tomás: "¿qué podría hacer yo con un niño que no conozco y que no me ~~conoce~~ conoce?".

Las clases en Puerto Rico sólo comenzarán el próximo año hacia el 10 de febrero. Yo viajaré a Chile, creo, a comienzos de enero. Por

ahora estoy procurando febrilmente adelantarlo máscimo en mis trabajos con miras a dejar por lo menos un libro terminado. No me parece, por desgracia, que ^{albo vagar} sea posible. Se equivoca Vd. cuando escribe, a principios de noviembre, "entiendo que tú cumpliste ya tu misión" (en Europa). No ves bien qué idea tiene Vd. de una "misión" que yo hubiera venido a cumplir. Parece que, en efecto, ^{como Vd. supone,} Sylvia no podría, por su trabajo, acompañarme.

Hay otro pasaje de su carta de octubre que a mí parece requiere rectificación. Al principio de ^{ella,} ~~su carta de octubre~~ ^{ella,} dice Vd., después de contar sus éxitos literarios en Buenos Aires: "Nadie es profeta en su tierra. Sólo ahora comprendí que soy una muy buena novelista. Tú no lo crees, lo sé, me lo has dicho. Mónica tampoco. ¡Qué hacer!" La verdad es algo diferente. Ante todo, debe Vd. recordar que, en el tiempo en que Vd. escribió sus tres primeros libros, yo fui, al igual que mi padre (y ello se me aparece especialmente generoso de parte de él, a veces aludido indirecta pero negativamente en esos libros), un colaborador suyo que leía sus borradores y manuscritos, le hacía insinuaciones y le proporcionaba estímulos. Después las cosas cambiaron: hubo una crisis por

ciada en las relaciones nuestras, que antes habíamos
 logrado cierta estabilidad afectuosa: ^{Además,} "yo fundé una
 familia; pero sobre todo concebí en 1942 (en un
 domingo de marzo de ese año, para ser más exacto) el
 proyecto de una obra propia que he procurado rea-
 lizar a lo largo de mi vida y de cuyo contenido
 - o existencia - Ud. jamás se ha enterado, pese a mis
 esfuerzos, especialmente en los últimos años, para
 hacerle llegar sus versiones más simplificadas, en
 la creencia, tal vez ingenua, de que ello pudiera serle
 de alguna ayuda. ~~Es~~ No me he mantenido, sin
 embargo, completamente ajeno a su obra poste-
 rior a sus primeros libros: aprecié el aura
 poética de sus visiones de infancia. Su ^{libro} obra
 sobre La Herrera me pareció, en cambio, una ver-
 sión esquemática de ese drama que todos pade-
 cimos. No hubo allí héroes y malvados, sino seres
 humanos falibles, pecaricos y sufrientes, que atraen
 nuestra piedad antes que nuestra admiración o nues-
 tro odio. Me parece que faltaba ^{en su versión de todo ello} una verdadera
 penetración psicológica guiada por la comprensión. En
 suma, mi impresión, dicha con toda franqueza,
 es que Ud. ha escrito pasajes excelentes ("¿Qué buena
 antología se podría hacer con su obra!", le he dicho al-
 guna vez - y esto mismo rige, a mi parecer, para Al-
 fonso, pero que no ha alcanzado el nivel ^{que} ~~que~~
^{su aptitud para construir un relato, y su dominio del lenguaje escrito permitían esperar.} ~~que~~ ^{¿Por qué?}
 principalmente, porque Ud. no puso en ello toda la
 voluntad que hacía falta. He aquí, a mi entender,
 algunas manifestaciones de esa voluntad suya en
 flaqueza: "Esto podría ser mejor", le digo yo; - "Pare-
 cille está bueno", me contesta Ud. Pues no: nada es



suficientemente bueno para el Chile que quisiera
 nos que fuera y que a través de lo que hagamos que
 de llegar a ser. ^{Además:} ~~Además:~~ Se ha dado el caso de que Vd.
^{- y entencian la literatura -} dejó de leer ^{surpica todo un mundo} precisamente en un momento en que ^{la técnica}
 ca narrativa, con Joyce, con Faulkner, con los contemporáneos
 de Latinoamérica; por cierto, no es necesario adoptar lo
 nuevo. Mauret fue tal vez el más gran pintor de su
 tiempo, pese a que, en medio de la revolución impresio-
 nista, siguió pintando "como antes". Pero por lo nuevo hay
 que estar enterado de ciertas innovaciones contemporáneas,
 que alteran las técnicas o los enfoques del campo que se
 cultiva, para decidir a plena conciencia si se la adopta
 o rechaza. En rigor, una obra no es sólo individual;
 en cierto grado, es el fruto colectivo de una generación.
 Por fin, y sobre todo, creo que Vd. considera la litera-

tura como una actividad que se añade a la vida
 más personal; pero a esta, por una especie de poder, ^{Vd.} la
 mantiene separada de su día, como si la literatura,
 en vez de consagrarse, en vez de permitirle comprenderla
 mejor, en lo que tiene de personal y universal, pudiera
 profanarla. De allí que no se encuentren en ^{su mundo} ~~su mundo~~
 ciertos acentos dramáticos, ciertas voces desgarradas, que
^{se abren paso,} ~~surgen~~ pese a la simplicidad y hasta a
 la ingenuidad de la prosa, ~~en~~ a través de la lectura
 de sus diarios. Con todo, yo diría que su obra, sobre
 todo si se selecciona en ella, y hasta donde la congoja,
 ocupa un lugar honorable en la literatura chilena.

Después de este juicio, bastante más
 matizado del ~~que~~ que Vd. me atribuía, como habrá
 observado, debo darle una felicitación categórica por
 haber asistido a las funerales de Neruda y, en pen-
 ral, por lo que ha sido en los últimos tiempos
 su actitud, según noticias que me llegan. En
 ello reconozco lo mejor de Vd.: su valentía y su
 dignidad.

Me reprocha Vd. el no correr a Chile. Ya llegaré. De todos modos, ¿no cree Ud. que
 escribible esta carta separe, por su virtud de comunicarnos en lo más personal e ínti-
 mo, muchos alumnos, muchas horas de conversación? También por carta se rompió
 el cerco de la soledad. Déle un abrazo grande a mi Pablo; y a Mónica, en quien pienso con
 angustia todos los días. La abrazo y quiere **Jose**

